

En la heladería...

● Modelo A2

Es una tarde calurosa y Sofía entra en la heladería de su barrio. Hace mucho calor y quiere un helado de chocolate. Se sienta en una mesa cerca de la ventana.

Unos minutos después, un chico entra. Es alto y lleva una camiseta roja. Mira a Sofía y sonríe. Ella también sonríe. El chico pide un helado de fresa y se sienta en la mesa de al lado.

—¿Te gusta el chocolate? —pregunta él.

—Sí, es mi sabor favorito —responde Sofía.

Empiezan a hablar. Hablan de sus sabores favoritos, de música y de sus colegios.

Sofía se pone un poco nerviosa, pero se siente bien.

Cuando terminan el helado, el chico le pregunta:

—¿Quieres venir mañana también?

Sofía dice que sí y se despiden con una sonrisa. Es un día simple, pero especial.



En la heladería...

● Modelo B1

Es viernes por la tarde y Clara decide entrar en una heladería nueva en su barrio. Hace mucho calor, así que pide un helado de vainilla con trozos de galleta. Se sienta sola en una mesa y saca su cuaderno para dibujar.

De pronto, un chico entra. Tiene más o menos su edad y parece simpático. Pide un batido de plátano y, al ver que no hay más mesas libres, le pregunta:

—¿Puedo sentarme contigo?

Clara sonríe y dice que sí. Empiezan a hablar. Él se llama Diego y vive cerca. Le gusta el arte y también dibuja en su tiempo libre.

La conversación es divertida. Clara se sorprende: normalmente es tímida, pero con Diego se siente cómoda. Ríen, comparten gustos musicales y se muestran sus dibujos.

Cuando se levantan para irse, Diego dice:

—¿Quieres que quedemos otro día?

Clara asiente y le da su número. Sale de la heladería con una sonrisa. No esperaba conocer a alguien así, pero a veces las mejores cosas pasan sin planearlo.

